

Ofrecido por



## Fondos Next Generation, ¿para quién?

**Fernando Santiago**

Presidente del Consejo General de Colegios de Gestores Administrativos de España



Los datos del barómetro de los gestores administrativos del mes de septiembre vuelven a sembrar dudas sobre la euforia que nuestros gobernantes vienen desplegando desde hace meses respecto a la recuperación de la economía tras la pandemia.

No pongo en duda que los datos de empleo del mes de septiembre muestren síntomas de mejora, pero creo que debemos ponerlos en contexto si queremos entender los problemas que, hoy en día, sufren los pequeños y medianos negocios.

Nuestro barómetro indica que 700.000 pequeñas y medianas empresas tienen problemas de liquidez. Téngase en cuenta que los ingresos de las pymes, en el primer periodo de confinamiento, así como en fechas siguientes por las restricciones posteriores, se vieron reducidos drásticamente en el mejor de los casos.

Sin embargo, no pudieron esquivar los gastos y los abonos a terceros comprometidos. Unos recurrieron a sus ahorros para ponerse al día, otros pidieron prestado a amigos y familiares; otros tuvieron la oportunidad de obtener un ICO y, los menos afortunados, se vieron abocados simplemente a dejar de pagar.

Seguro que conoce a algún empresario de un pequeño negocio. La mayoría de ellos (hablamos de 2,9 millones de pymes en España), en un periodo normal, obtiene los recursos justos para retribuir a trabajadores y proveedores, y hacer frente a los impuestos, los créditos bancarios y conseguir un sueldo modesto para ellos mismos. Imaginen a estas pymes con unos ingresos que aun no han alcanza-

do los niveles de antes de la pandemia y con el sobreendeudamiento que les ha provocado esta. Están ahogados financieramente.

Así lo demuestra el hecho de que el 8% de las pymes tiene impagos con la Seguridad Social y Hacienda, el 14% tiene problemas para pagar los alquileres, el 13% no está pagando a sus proveedores y el 10% está en mora con sus bancos. Consideren que el 27% de los negocios tiene clientes morosos.

Además, nos encontramos con los problemas de solvencia. La Central de Balances Integrada del Banco de España señalaba recientemente que, a 31 de diciembre pasado, el 25% de las empresas tenían problemas de solvencia. A 30 de junio de 2021, nuestro barómetro señala que el 32% de las pymes

---

**El 41% de las pymes necesita ayudas directas, pero el 29% no puede pedir las, pues se han convertido en subvenciones**

---

ha contabilizado pérdidas. Tenemos que destacar que solo el 23% de ellas declara estar igual o mejor que antes de la pandemia. Nos queda todavía camino por recorrer.

Y, como dice el refrán, "a perro flaco, todo son pulgas". El Gobierno sube el salario mínimo (SMI), se incrementa el precio de las materias primas, la energía, crece la inflación... Todo esto nos arroja dos datos preocupantes: 130.000 empresas están en concurso de acreedores, pero no tienen obligación de pre-

sentarlo por la moratoria concursal, y el 18% de las pymes podría estar planteando "salirse del sistema", con los perjuicios que ello conllevaría para todos.

El 41% de las pymes necesita ayudas directas, pero el 29% no puede pedir las, pues las tan cacareadas ayudas directas se han convertido en subvenciones. Ni cubre los ingresos perdidos a golpe de real decreto, ni se conceden tales ayudas si no se cumplen unos requisitos absurdos, si consideramos que su finalidad no es otra que la de resarcir al empresario o autónomo de los ingresos no obtenidos. Y no digamos nada de las cuantías.

Lógico, en este contexto, que los pequeños y medianos empresarios no tengan confianza en que los Fondos Europeos Next Generation les ayuden a superar la crisis. Así, califican con un 3 sobre 10 su confianza en estos. Como siempre, los fondos servirán para que los que están bien y tienen recursos aprovechen la oportunidad para acelerar su crecimiento y acometer proyectos que les hagan más grandes.

Recordemos que se aprobaron por Europa en el verano de 2020, con la finalidad de reforzar a todas las compañías en apuros. Pues, como los colegios para superdotados, reforzamos a los mejores y a los demás, es decir la mayoría, los dejamos caer al vacío.

Como decía al principio, no dudo de que la situación vaya mejorando, pero queda mucho. Y lo que más falta es un golpe de realismo de nuestros gobernantes que les permita afrontar la situación, la que de verdad estamos sufriendo, para tomar las decisiones que necesita nuestro tejido productivo.